

Suscripcion trimestral	
España	1'50
Estranjero y Ultramar	3
Número corriente	0'10
Idem atrasado	0'20

Anuncios y comunicaciones á precios convencionales.

Pago anticipado

EL APOSTOLADO MANCHEGO

PERIÓDICO CATÓLICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

INTENCION GENERAL

PARA EL MES DE AGOSTO DE 1894

(Benedicida por el Papa)

LA ÚNICA SOLUCION

DE LAS CUESTIONES SOCIALES

No anunciamos, así á manera de específico, nada que no sea muy sabido de todos los cristianos, nada que no se encuentre en el Evangelio de Jesucristo interpretado con la asistencia del Espíritu Santo, por la única intérprete infalible, que es la Iglesia Romana.

Todas las complicadas cuestiones de la época presente, tan complicadas como las relaciones mutuas de tantas y tan diversas clases y agrupaciones sociales, de tantos y tan encontrados intereses, se reducen necesariamente á que cada individuo considerado como parte de ese gran todo que se llama sociedad, cumpla con sus respectivos deberes, dando á cada uno lo suyo, y reclamando tambien lo suyo para sí.

Los hombres de razon despejada, pero que tienen la inmensa desgracia de no creer, juzgan factible ese cumplimiento de los respectivos deberes, si se logra que llegue á todas las inteligencias la conviccion de que no se puede de otro modo establecer el necesario equilibrio de altos y bajos, de ricos y pobres. Pero los que creemos en la degradacion de la especie humana despues de la prevaricacion primera, y al mismo tiempo creemos en la rehabilitacion por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, sabemos con toda certeza que por más convencidos que estén todos los entendimientos, todavia habrá que salvar la distancia inconmensurable que en estas cosas hay desde la cabeza al corazon, desde la region de las ideas á la region de la práctica. Sabemos más; sabemos que esa distancia inmensa no se salva con esfuerzos humanos sino con esfuerzos divinos, y por lo tanto, que habiendonos así Dios revelado, única y exclusivamente en Jesucristo, en su Corazon adorable, modelo y sosten y consuelo de todos los corazones, puede encontrar el hombre las energias sobrenaturales bastantes á decir con sus obras. Quiero cumplir con mis deberes sociales en todo y siempre para que en todo y siempre responda yo á los designios de Dios sobre mí como ser social.

No consiste, no, lo difícil del problema en ver la verdad ni aun en conocer la solucion cristiana, sino en que cada uno traiga al acervo comun su buena voluntad, buena segun Dios, segun Jesucristo y su moral sublime, para que la suma total sean buenas voluntades modeladas en el divino molde del Corazon de Jesus y con todos los quilates y esmaltes que les comunica la divina gracia. Sólo entonces habrá paz en la tierra como lo anunciaban y deseaban los ángeles al nacer el Principe de la Paz verdadera, Jesucristo; sólo entonces los grandes, segun el mundo, los más poderosos, y más sabios y más autorizados, sabrán llevar la enorme cruz de su responsabilidad ante Dios y ante los hombres; sólo entonces los pequeños sabrán recorrer la calle de la amargura de la vida, no llevando á la rastra sus cruces, por

que así cuesta más, sino en vilo, sobre sus hombros, como el Salvador, y con la majestad de esos grandes condenados á muerte que se llaman los pobres de Cristo.

De donde se deduce que si de la noche á la mañana todos amaneciéramos santos, las complicadas cuestiones sociales quedarían todas resueltas de la noche á la mañana; porque los santos no buscan *quae sua sunt sed quae Iesuchristi*, no buscan sus propios intereses ó medres con daño ajeno, sino el cumplimiento del querer divino en todo; no se dan al desahogo de las pasiones ni al brutal desenfreno de las concupiscencias; no desean los bienes ajenos, sino que se despojan de los propios; no vuelven mal por mal, sino bien por mal; no sacrifican á los demás, sino que se sacrifican por los demás.

Pues bien; aunque para Dios todo es posible, no es de esperar que esta transformacion universal de las voluntades mediante el divino auxilio se verifique de la noche á la mañana; pero si se ora mucho y se sufre mucho con este fin, puede confiarse en que paulatinamente se llegue á tan maravillosos resultados á medida que el Corazon de Jesus vaya haciendo suyos enteramente á los ricos y á los pobres, á los que mandan y á los que obedecen.

II

De esta verdad está convencido todo el mundo católico, este sentimiento está, por decirlo así en la masa de la sangre que corre por todo el cuerpo místico de la Iglesia. Pio IX aseguró terminantemente: «La Iglesia y la sociedad no tienen otra salvacion que el Corazon de Jesus». La sociedad, pues, á semejanza de la Iglesia, si quiere salvarse de los cataclismos que presagian todos los hombres pensadores, tiene que arrojarle entre los brazos de Jesus y buscar amparo en su Corazon. Leon XIII hablando de este entregamiento nuestro en obsequio del Corazon de Jesus, de esta devocion salvadora, traza en breves líneas el mayor de todos los elogios. Segun su autorizadísimo sentir esta devocion es la *característica de la iglesia, el arca de su salvacion, la prenda de su futuro triunfo, en la cual se cifran todas nuestras esperanzas de un porvenir más halagüeño*. Más aún: el principio restaurador de una sociedad desquiciada, porque en vez de reinar en ella Jesus reina el egoismo, es segun el mismo Sumo Pontífice el amor á este Corazon divino en donde tiene su origen la caridad y de donde mana pura la salvacion del mundo. Porque decía el mismo en su admirable Enciclica de *conditione opificum*: «La salud que se desea, principalmente se ha de esperar de una grande efusion de caridad; es decir, de caridad cristiana, en que se compendia la ley de todo el Evangelio, y que dispuesta siempre á sacrificarse á sí propia por el bien de los demás, es al hombre contra la arrogancia del siglo y el desmedido amor de sí, antídoto certísimo, virtud cuyos oficios y divinos caracteres describió el apóstol Pablo con estas palabras: *La caridad es paciente, es benigna, no busca sus provechos, todo lo sobrelleva, todo la soporta*».

Y para corroborar más y más nuestro aserto, queremos citar otro testimonio aun mas reciente y si cabe mas significativo. Los encargados de pres-

tar sus ofrendas al Padre Santo en nombre de la gran obra del *Voto Nacional* en Montmartre, explicábanle á Su Santidad como acuden á aquella santa montaña en donde nació la Compañía de Jesus y en donde hoy se levanta la grandiosísima Basilica en hora del Sagrado Corazon, obreros de todas clases que con frecuencia van á rendir adoracion al divino Obrero de Nazaret, la Union fraternal de los Patronos cristianos, el Circulo católico de Montmartre, las Conferencias de San Vicente de Paul con sus pobres, la Asociacion benéfica de las damas del Sagrado Corazon, obra reciente y cuyos frutos son ya copiosísimos.

«¡Ah! exclamó, al llegar aquí, Su Santidad. «¡Eso es! En el Sagrado Corazon es donde todos, patronos y obreros, ricos y pobres deben buscar la solucion de los problemas sociales. ¿Y qué he hecho yo mismo? Pero si mi Enciclica sobre los obreros es lisa y llanamente el Evangelio! He tomado en el Evangelio palabras que han caido de los labios y del Corazon de nuestro Señor Jesucristo, y las he aplicado á las cuestiones que en la actualidad perturban el mundo... Ahí está la verdad, ahí la caridad!»

Cierto; en los labios de Jesus está la verdad iluminadora, en el Corazon de Jesus está la caridad en lo posible niveladora y única salvadora; y de esos labios y de ese Corazon se han de difundir por entre las tinieblas que enlóbreguen el mundo y por entre las durezas de hielo de corazones que mutuamente se hieren y destrozan é imposibilitan la fusion de las voluntades.

Dadas, pues, las invitaciones del mismo Corazon de Jesus á los hombres y las de su Vicario en la tierra, es necesario y con urgencia que confluayan al Corazon divino los que no ven claro en las cuestiones sociales: *accedite ad eum et illuminamini*. Acercaos á El, y seréis iluminados. Se impone de día en día la union de las inteligencias, algunas tan poderosas, tan privilegiadas, iper tan extraviadas tambien! la union en la verdad, no puramente natural sino sobrenatural y revelada, pues de otro modo nunca marcharán de acuerdo las cabezas ni aun acerca de los mas elementales principios relativos á los destinos y naturaleza del hombre.

Pero esto no basta: además se impone de día en día la union de las voluntades para dar cima á la empresa de la pacificacion del mundo, la union en el bien de los corazones vaciados todos en el mismo divino molde del Corazon de Jesus. *Id enim sentite in vobis quod et in Christo Iesu*. Sean unos mismos vuestros sentimientos y los del Corazon de Jesus; sentimientos de mútuo amor, porque donde hay mútuo amor imposible es que haya mútua guerra.

III

Lo hasta aquí expuesto equivale á la siguiente afirmacion: En ninguno de los sistemas ni de los medios puramente humanos, en ninguno de los organismos sociales divorciados del elemento divino puede hallarse para inteligencias y corazones elevados á un orden sobrenatural, cohesion permanente ni equilibrio durable.

¿Podrá, por ventura, dar vado al conflicto social, no digamos ya el socialismo salvaje iniciado en los con-

gresos internacionales de Eisenach de Bruselas, de Ginebra, pero ni aun el socialismo de guante blanco y gaban de pieles que toma ya asiento en las Cámaras francesas ó en el Reichstag prusiano? ¡Ah! no, porque á más de las profundas divisiones que separan y revuelven á unos contra otros entre sí, marxistas y blanquistas, posibilistas y centralistas, en el fondo de todos esos desprendimientos de sistemas subsiste la aspiracion á una igualdad imposible, á un reparto irrealizable, á un despojo brutal de todos los derechos naturales, políticos, jurídicos y económicos; subsiste la aspiracion á lo absurdo y lo absurdo no se realiza nunca.

¿Podrá acaso cortar el nudo gordiano el anarquismo, esa última evolucion de la reforma luterana, ese repugnante monstruo que ya al nacer trata de matar á su madre la sociedad, quizás en castigo de que ésta no le ha ahogado como merecia en sus propias entrañas?

«El anarquismo—diremos con el actual Arzobispo de Valencia—agrava la cuestion social en vez de resolverla.» Porque «el anarquismo no es un sistema gubernamental, sino el conjunto de instintos salvajes que pretende hacer tabla rasa de todas las instituciones políticas, jurídicas, religiosas y administrativas, sirviéndose al efecto de los elementos que toma en el seno mismo de las civilizaciones y progresos que quiere destruir. No hace falta impugnar teoria tan absurda como contraria á los principios fundamentales del orden social. ¿Como podria admitirse ni prosperar un sistema que, segun consta de los preceptos reglamentarios del *Manual del perfecto anarquista*, obliga á sus sectarios á que se revistan de un corazon de bronce, á fin de que no se rompa con los odios que debe encerrar para reducir á polvo todo lo existente, hacer saltar las Iglesias, los cuarteles, las cárceles, los Parlamentos, las alcaldías, las Diputaciones provinciales, las Universidades y todo centro de cultura y progreso moral? ¿Como no fracasar y sucumbir bajo el peso y resistencia social el propósito detestable de quemar todos los archivos administrativos, los títulos de propiedad, los valores y obligaciones del Estado, el gran libro de la Deuda pública, las escrituras de empréstitos municipales y provinciales, los Bancos, casas de comercio y todo organismo dedicado al giro y á la circulacion del capital? Si mi voz llegara á los trabajadores de todo el mundo, yo me permitiria rogarlos desde este sitio que no se dejen deslumbrar por esos delirios insanos. Ellos solo gozan de la triste y brutal fecundidad de destruir y de engendrar la nada; y con la nada ni vive el obrero, ni da de comer á su familia, ni se va á ninguna parte más que á los cementerios, donde habita la muerte.»

Desengañémonos, sobre todas las ruinas que amontona el hombre insensato sólo queda en pie la obra de Dios. Unicamente cerrando con pertinacia los ojos á la evidencia se puede dejar de ver que en el catolicismo está la solucion de todos los problemas, porque él sólo puede reanir todas las inteligencias en la verdad, y todos los corazones en el bien, porque el catolicismo no es una vana palabra, el catolicismo es la Iglesia con